

Estrategias de supervivencia y modo de vida de autónomo. Un análisis socio-antropológico sobre tres casos en la agricultura murciana

Survival Strategies and Self-Employed Life Mode. A Socio-Anthropological Analysis upon three Cases in the Murcian Agriculture

Salvador Cayuela Sánchez

Investigador doctor de la Cátedra Jean Monnet. Facultad de Filosofía. Universidad de Murcia. España
scayuela@um.es

RESUMEN

Desde el siglo XIX, la extensión de las grandes explotaciones agrícolas y la incorporación de las nuevas formas de trabajo capitalista hicieron pronosticar a muchos el fin inminente de la conocida como producción mercantil simple en agricultura. No obstante, y a pesar las enormes dificultades que han debido afrontar, los pequeños agricultores se resisten a abandonar su modo de vida, ensayando estrategias de supervivencia que les permitan mantener su independencia y su reconocimiento social, económico, político y cultural. Partiendo de este hecho, y en función de un análisis de tres estudios de caso paradigmáticos de agricultores de la uva de mesa en la comarca del Bajo Guadalentín (Murcia), el propósito de nuestra exposición será mostrar sus distintas estrategias de supervivencia, haciendo frente o coaligándose con las grandes empresas capitalistas, e intentando amoldarse a las cambiantes circunstancias del mercado global.

ABSTRACT

Since the 19th century, the expansion of large agricultural holdings and the incorporation of new forms of capitalist work, made many scientists predict the imminent end of what is known as simple commodity production in agriculture. Nevertheless, despite the enormous difficulties they face, small farmers are reluctant to abandon their way of life, trying survival strategies that allow them to maintain their independence and their social, economic, political, and cultural recognition. Based on this fact, and according to an analysis of three case studies of self-employed farmers of table grapes in the region of Bajo Guadalentín (Murcia), this study seeks to show their different survival strategies, in competition or working with the large capitalist companies, trying to adapt their way of life to the changing circumstances of the global market.

PALABRAS CLAVE

análisis de los modos de vida | agricultores autónomos | estrategias de supervivencia | uva de mesa

KEYWORDS

life-modes analysis | self-employed farmers | survival strategies | table grapes

1. En el nacimiento de la “cuestión agraria”

Desde mediados del siglo XIX, los teóricos socialistas introdujeron el debate sobre la llamada *cuestión agraria*, centrada en el dilema de cómo resolver la explotación capitalista en el campo. Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina sintetizaron aquél “marxismo agrario” como:

“El esquema teórico que interpreta la evolución de las estructuras agrarias en el proceso histórico a través de las siguientes características: 1) una evolución unilineal de la agricultura determinada por el crecimiento de las “fuerzas productivas” y la configuración del progreso como resultado; 2) una secuencia histórica de fases o modos de producción irreconciliables entre sí y que disciplinan los cambios en la agricultura; 3) la centralización y concentración como procesos necesarios al capitalismo industrial eliminan al campesinado de la agricultura al ser aquél incapaz de incorporarse al progreso técnico; 4) la gran explotación agraria posee una potencial superioridad técnica que, a través de las ventajas de las “economías de escala”, permiten el crecimiento de su composición orgánica del capital, avanzando así hacia la socialización de la producción agraria, y 5) la existencia de una contraposición básica entre la gran y la pequeña explotación, cuyo desenlace es la proletarianización del campesinado y la polarización social en el campo” (Sevilla y González de Molina 1990: 14).

El propio Marx nunca llegó a ocuparse especialmente de la cuestión de la evolución de la agricultura en el desarrollo del capitalismo. Fue principalmente en la “Génesis de la Renta Capitalista de la Tierra”, en el tomo III de *El Capital*, donde -relacionadas con la evolución histórica de la renta del suelo- estudia diversas formas de explotación agrícola (Marx 1981: 995-1034). Analizando la experiencia inglesa, desarrolló una hipótesis evolutiva donde el capitalismo necesariamente aspira a imponer su dominio en todas las ramas de la producción, extrapolando los movimientos pasados del *capital* hacia el presente. Según este modelo, la concentración de la propiedad y el empleo de mano de obra asalariada conducirán inexorablemente al dominio de la gran explotación agrícola, resultado de la penetración del capitalismo en la agricultura. No obstante, más adelante analizó Marx la cuestión de la pequeña propiedad parcelaria como un determinado régimen de producción, donde el campesino es propietario de la tierra, y el éxito de la explotación depende del salario que el pequeño productor es capaz de abonarse a sí mismo -una vez reducidos los costes de producción. De hecho, este tipo de producción agrícola es considerado por Marx como la propia base económica de la Antigüedad clásica, recuperada en Europa más tarde al disolverse el régimen feudal. Ahora bien, para el alemán se trataría de un modo de producción transitorio surgido en determinadas etapas históricas en las que están por consolidarse ciertas relaciones de producción como dominantes.

Los análisis marxistas sobre la pequeña explotación campesina -o mejor *agricultura familiar* (Bretón Solo de Zaldívar 1993: 137; Soverna, Tsakoumagkos y Paz 2008)- fueron continuados por diversos autores, entre los cuáles cabría destacar, en primer lugar, al propio Lenin. No obstante, es preciso distinguir en la obra del teórico ruso dos fases bien diferenciadas, separadas por los acontecimientos revolucionarios de 1905 y 1907. Así, en una primera fase, Lenin continuaría las tesis marxistas sobre el desarrollo capitalista en agricultura, pronosticando el inminente fin de la pequeña explotación agrícola entendida como modo de producción precapitalista y fase transitoria en el desarrollo económico. Estas tesis, expuestas por Lenin -entre otros lugares- en *El contenido económico del populismo*, de 1895, fueron variando desde mediados de la primera década del siglo XX, cuando comienza a diferenciar dos formas distintas de evolución de la agricultura en el capitalismo: la “vía prusiana”, por un lado, y la “vía norteamericana”, por otro. En el primero, el modelo prusiano, la conversión de los campesinos en asalariados agrícolas, la transformación de la explotación feudal en explotación burguesa capitalista, y la resultante desaparición de la agricultura campesina, se mostraban como procesos inevitables. Ahora bien, en el segundo modelo, el norteamericano, la destrucción de los latifundios de los terratenientes parecía conducir a la formación de un nuevo tipo de campesinado como libre propietario de la tierra, el conocido como *farmer*, donde la explotación de tipo familiar mostraba ciertas ventajas ante la gran explotación capitalista. Esta segunda vía, fundada en la transformación del campesino patriarcal en “granjero burgués”, se basaba precisamente en una agricultura a pequeña escala sustentada sobre la producción intensiva, altamente tecnificada y con elevados niveles productivos. El interés de Lenin por esta nueva solución se plasmó en un escrito de 1915 -aparecido en 1917- titulado *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura*, donde analizaba el desarrollo del capitalismo en la agricultura de los EE.UU. En él llegaba a admitir incluso que esta segunda vía podía ser la forma predominante de evolución en el campo, y ello porque:

“La vía fundamental de desarrollo de la agricultura capitalista consiste precisamente en el hecho de que la pequeña explotación, permaneciendo pequeña por su superficie, se transforma en gran explotación, por el volumen de la producción, por el desarrollo de la ganadería, por la cantidad de abonos empleados, por el desarrollo de la utilización de máquinas” (Lenin 1977c: 107).

Los análisis marxistas sobre la cuestión agraria serán continuados de forma especialmente relevante por Karl Kautsky, sobre todo en *La cuestión agraria*. En esta obra encontramos una de las grandes aportaciones kautskianas al debate sobre la pervivencia de la pequeña agricultura en el capitalismo: a saber, la convicción en la necesidad de analizar el desarrollo de la agricultura en el marco de la evolución del conjunto del sistema económico. En este sentido, es preciso investigar las transformaciones que el desarrollo capitalista ocasiona en la agricultura, y cómo ésta se amolda y obedece a las leyes del nuevo modo de producción. Para Kautsky -como para Lenin-, el tamaño de las explotaciones no será el principal elemento en el desarrollo agrícola y la supervivencia de la pequeña explotación, sino precisamente “Si y cómo el capital se apodera de la agricultura, la transforma y hace insostenibles las viejas formas de producción y de propiedad, y crea la necesidad de otras nuevas” (Kautsky 1970: 12). Un segundo elemento de la obra kautskiana especialmente relevante aquí es su concepción de la agricultura moderna como una ciencia, imagen fundada en una excesiva valoración del desarrollo científico y su aplicabilidad al campo. En este punto, advierte Kautsky, la pequeña explotación campesina no tiene ningún sentido en el marco del desarrollo capitalista, por cuanto es considerada -como en Marx- un anacronismo, más aún, un obstáculo en

la evolución de la agricultura. La agricultura habría dejado de ser un *oficio* para convertirse en una *ciencia*, exigiendo una serie de conocimientos e inversiones que el pequeño agricultor sería incapaz de alcanzar. Con todo, advierte Kautsky, el pequeño agricultor podría hacer frente a la gran explotación gracias principalmente a: por una parte, el trabajo excesivo y la sobreexplotación de la familia; y de otra parte, la reducción al mínimo de su nivel de vida. En este contexto, la pequeña explotación sólo podría sobrevivir -en la interpretación kautskyana- como subordinada a la agricultura extensiva o industrial, que en cualquier caso proseguiría su proceso dominante, marcando tanto la producción como su valor de mercado.

2. Interpretaciones alternativas sobre la viabilidad de la agricultura familiar

En parte en oposición a las tesis de Marx, Lenin y Kautsky, Alexander V. Chayanov elaboró una particular visión de la economía campesina, fundamentalmente preocupada por explicar su especificidad (Chayanov 1974). En este sentido, y a pesar de que Chayanov no se ocupa directamente de la cuestión que aquí nos guía, lo cierto es que su específica interpretación de la organización campesina, y especialmente su gran influencia en autores posteriores, justifican una breve referencia a su obra. Con todo, lo realmente importante de la obra chayanoviana para nosotros es su visión de la economía campesina como un particular “sujeto económico”, articulado sobre la base del trabajo doméstico o familiar, y en el que están ausentes las categorías de salario y beneficio en sentido riguroso. La invalidez de estas categorías para el campesino explica que sus motivaciones sean distintas a las del capitalista y el obrero, hecho que define precisamente su especificidad respecto al modo de producción capitalista, y con ella su capacidad de adaptación.

Retomando estas cuestiones, otros autores han desarrollado sus tesis atendiendo a la viabilidad de la pequeña explotación agrícola, confrontándose en mayor o menor medida con los teóricos del marxismo clásico. Y es que la propia economía capitalista ha reservado a la agricultura diversas formas de desarrollo. En efecto, y como señalaba Postel-Vinay, “El fin del siglo XX no está marcado por la generalización de la vía “clásica” de desarrollo del capitalismo en la agricultura, sino más bien al contrario por la intensificación general del sector de la pequeña explotación” (Postel-Vinay 1974: 275). En este punto, y siguiendo a varios autores recogidos en su compendio -especialmente al mismo Postel-Vinay, Servolin y Lebossé-Ouisse-, Miren Etxezarreta enumera varios factores encargados de explicar las posibles causas de la supervivencia de los pequeños agricultores (Etxezarreta 1979: 20 y ss.). En primer lugar, resulta que la *superioridad técnica* de las grandes explotaciones no es en absoluto tan patente. Por una parte, la absorción de los principales avances tecnológicos tales como las simientes, los abonos o las mejoras genéticas de los productos, no es un gran problema para la pequeña explotación. La incorporación de maquinaria, por otra parte, ha sido igualmente alcanzable para la pequeña explotación, si bien la maximización de su eficiencia requeriría de grandes extensiones agrícolas.

En segundo lugar, si atendemos a la especificidad del proceso de producción agrícola, resulta que las distintas operaciones productivas no pueden realizarse de forma simultánea, lo que supone que las posibilidades de *división del trabajo* y de cooperación compleja -propias de la producción capitalista- sean muy débiles (Servolin 1979: 165). Un tercer factor que explica la supervivencia de las pequeñas explotaciones agrícolas en el desarrollo del capitalismo deriva, precisamente, de las dificultades que la gran empresa debe hacer frente en su definitorio proceso de *concentración de la tierra*. En efecto, la tierra es un elemento limitado, necesario para la propia supervivencia del pequeño agricultor, lo que supone que su precio de mercado siempre será mayor a su propia rentabilidad puramente económica (Servolin 1979: 164). La validez de esta afirmación fluctuará, por otra parte, dependiendo tanto del tipo de cultivo y las exigencias propias para su desarrollo en cada zona analizada, como de las propias dimensiones de la explotación exigibles para el mismo -elementos que por otra parte no desautorizan la tesis en absoluto.

Otro elemento a tener en cuenta en esta explicación es, precisamente, el *Estado*. En efecto, y por diversos motivos políticos, los Estados de la Europa occidental han protegido y apoyado de hecho a las pequeñas explotaciones agrícolas. Así, por ejemplo, para Servolin, fue “el proteccionismo agrícola absoluto practicado por Francia [el que] salvó a la gran explotación, porque era sobre todo ella la amenazada por la competencia del trigo americano” (Servolin 1979: 158). En este sentido, el Estado debe ser considerado un elemento fundamental en este equilibrio de fuerzas, no ya entre la pequeña y la gran explotación agrícola, sino en cualquier marco económico que pretendamos analizar (Wallerstein 1988).

Un quinto factor relevante para la supervivencia de la pequeña explotación agrícola es, precisamente, su propio carácter de *producción mercantil simple*, lo que le permite afrontar tanto las crisis agrícolas como la competencia de las grandes explotaciones. En efecto, en el conocido como modo de producción mercantil simple, “El fin de la producción no es la valoración de un capital y la obtención de una ganancia, sino la subsistencia del trabajador y su familia y la reproducción de los medios de producción necesarios para asegurar dicha subsistencia” (Servolin 1979: 163). En este sentido, el pequeño agricultor se haya en posición de competitividad con la gran explotación porque está dispuesto a aceptar una remuneración total por su producto en ocasiones menor que la de la gran explotación. Lebossé y Ouisse se refieren a esto mismo como sigue: “La *rentabilidad* del capital del agricultor invertido en la explotación no es el elemento determinante de su permanencia o no en esta actividad. Esto se relaciona con el hecho (...) de que el agricultor posee los medios de producción necesarios para el ejercicio de su profesión, y no un capital a la búsqueda de la mejor tasa de beneficio” (Lebossé y Ouisse 1979: 201).

3. Nuevas aproximaciones

Desde finales del siglo pasado, la cuestión de la pequeña agricultura en los países desarrollados ha perdido mucho del interés que tuvo hasta entonces. De hecho, según Bretón, gran parte de los teóricos de la agricultura han polarizado los debates en torno a la dicotomía entre *descampesinistas*, quienes enfatizan el carácter transitorio de la pequeña producción; o *campesinistas*, preocupados por subrayar su versatilidad (Bretón 1993: 140). Este contexto teórico debe por lo demás entenderse conectado con toda una serie de cambios macro-económicos, sociales y políticos a escala global que iban a desviar el punto de mira de la mayoría de los teóricos de la agricultura. Es entonces cuando vemos emerger nuevos discursos sobre el agro en relación con las cuestiones que nos ocupan.

Entre los autores que aquí más nos interesan se encuentra Harriet Friedmann, por cuanto para ella -como para nosotros- será la *forma* o el *modo de producción* lo que determine principalmente las características fundamentales de la agricultura familiar en los países desarrollados (Friedmann 1982, 1993 y 2006). En efecto, para Friedmann, es precisamente el modo de producción mercantil simple propio de las pequeñas explotaciones familiares lo que permite explicar la penetración de las nuevas estructuras del capitalismo en la agricultura. Esta penetración modificaría las relaciones de producción introduciendo una dinámica no unilineal en las unidades de producción, dibujando así varias posibilidades de desarrollo para la agricultura familiar, y con ellas, su intrínseca capacidad de supervivencia, permaneciendo siempre dentro eso sí de las estructuras capitalistas. En los últimos años, Friedmann ha profundizado por lo demás en el estudio de la llamada *political economy of food*, analizando las intensas transformaciones de la agricultura acaecidas a nivel mundial durante las últimas décadas, caracterizadas por un *desorden* en la producción agrícola y por la emergencia de grandes *corporaciones agroalimentarias* que han llegado a ordenar y controlar el *nuevo régimen alimentario* global.

Otro de los grandes referentes teóricos de la agricultura en los últimos años ha sido Henry Bernstein, preocupado por mostrar por un lado cómo la *simplificación* y la *estandarización* de las condiciones de la producción agrícola -derivadas de las innovaciones científicas y tecnológicas-, han reducido progresivamente los riesgos y las incertidumbres tan características del agro (Bernstein 2006a, 2006b y 2001). Estas innovaciones, siendo accesibles tanto a pequeños como a grandes agricultores, marcarían no obstante hondas diferencias entre la agricultura de los países desarrollados de la practicada en otros lugares del globo. Por otro lado, Bernstein ha señalado la creciente integración de la producción agrícola con el *gran capital*, y ello tanto en la producción y mercantilización de los productos, como en los mercados globales de *inputs* y *outputs* relacionados con la agricultura.

Con todo, si hay una perspectiva que ha marcado buena parte de los nuevos discursos teóricos sobre la agricultura esa ha sido sin duda la *ecológica*. Ya desde finales de los años ochenta, la perspectiva ecológica ha parecido re-enfocar la cuestión de la actividad agrícola hacia los riesgos medioambientales (Beck 2002a y 2002b), insistiendo al tiempo en la necesidad de comprender las múltiples e íntimas relaciones entre los contextos locales y globales, así como las diferencias sociales en el acceso a los recursos, o los factores políticos asociados. (Comas D'Argemir 1998: 115, y Rooset 1998). Este nuevo enfoque, en efecto, ha venido a plantear la necesidad de una visión integral que atienda tanto a los recursos naturales, como a la dimensión técnica de la agricultura o las propias variables sociales, con el fin de

entender las múltiples redes de dependencia tanto políticas como económicas y sociales de los agricultores (Sevilla Guzmán y González de Molina Navarro 1990: 8-9). Las respuestas derivadas de este giro teórico y conceptual -aglutinadas en aquello que ha dado en llamarse *agroecología*-, podrían así imaginar propuestas colectivas de aplicación tanto económica como social y política.

Estas nuevas aproximaciones, de hecho, parecen imaginar bien los cambios que en la actualidad se están produciendo en las zonas rurales europeas, motivados en parte por las propias estrategias gubernativas comunitarias y sus aplicaciones nacionales, más o menos acertadas (Moyano Estrada 2009). En el caso español -como en otras partes de Europa- se está apostando de forma cada vez más decidida por producciones de calidad capaces de otorgar a los productos agrícolas el necesario “valor añadido” que les permita competir en los mercados globales (Aguilar Criado 2007). Pero además, se intenta proyectar imágenes del campo como proveedor de bienes y servicios atractivos para las nuevas actitudes y aspiraciones individuales (Aguilar Criado y Lozano Cabedo 2010). De hecho, se trata de estrategias bastante extendidas no sólo en Europa, sino también en otras partes del globo. La denominación de origen, la producción ecológica y diferenciada, el valor añadido de una producción local y artesana, etc., pueden entenderse así como nuevas maniobras de adaptación de los pequeños agricultores -y también de los grandes- a los nuevos gustos internacionales.

4. El análisis de los modos de vida: los trabajadores autónomos

De todo lo dicho hasta aquí parece desprenderse que si pretendemos explicar la supervivencia de la pequeña agricultura en los países desarrollados, debemos atender en primer lugar al propio *tipo de producción* que organiza su actividad económica, y en segundo lugar al *modo de vida* que -conectado con ese modo de producción y entendido como “cultura laboral”- ordena la existencia económica, social y cultural del pequeño agricultor. En este sentido, la pequeña explotación agrícola se ordena sobre la base de la llamada *producción mercantil simple*, organizada como empresa de base familiar -en un determinado sentido que ahora veremos-, como compañías de empresarios asociados -como es el caso de las cooperativas agrícolas (Gómez López 2008/2009)-, o en la forma de la propiedad compartida o participativa, como suele ocurrir en la pesca costera (Monrad Hansen 2012: 139). A lo largo de nuestro breve recorrido teórico hemos visto algunos de los elementos que caracterizan este modo de producción, pero es conveniente detenernos aquí en ciertos aspectos que resultan vitales a la hora de entender la supervivencia de la pequeña agricultura en los países desarrollados.

En primer lugar, en el modo de *producción mercantil simple*, los trabajadores autónomos son propietarios de sus medios de producción, lo que les permite conservar una gran capacidad de resistencia ante las fluctuaciones del mercado (Domínguez Martín 1992). En efecto, el productor autónomo -a diferencia del empresario capitalista- es capaz de sobrevivir sin recibir ingresos proporcionales al valor de sus instalaciones o inversiones. Además, en este modelo productivo, el autónomo asume diferentes funciones -contabilidad, venta, etc.-, lo que inevitablemente ha de reducir costes en relación a la gran empresa capitalista. Finalmente, el modo de producción mercantil simple presenta un alto grado de maleabilidad y adaptación, lo que facilita esa capacidad de resistencia ante los negocios capitalistas que venimos señalando. Otras teóricas desventajas como la mayor facilidad de la gran empresa para adaptar las innovaciones tecnológicas u orientarse hacia nuevos productos, son ciertas sólo en primera instancia, además de ser -como ya hemos visto- muy relativas en el caso de la agricultura.

En segundo lugar, es preciso atender al *modo de vida del trabajador autónomo*, asociado como decimos al modo de producción mercantil simple (Monrad Hansen 2012: 149 y ss., Højrup 1983 y 2003, Schriewer Inédito). Una primera característica esencial de este modo de vida es el objetivo último que gobierna la existencia del trabajador autónomo: a saber, la *viabilidad y supervivencia del negocio propio*. En efecto, a diferencia del *trabajador asalariado* -cuyo objetivo principal es el disfrute del tiempo de ocio, en oposición al tiempo de trabajo-, o del *inversor capitalista* -siempre a la búsqueda del nicho comercial que le reporte mayores beneficios-, el autónomo observa siempre como fin supremo el mantenimiento de su empresa, y ello a pesar de que en determinadas ocasiones ésta presente una baja rentabilidad. Su éxito como autónomo dependerá de su capacidad para conservar vivo su negocio, entendido como su propia vida, mientras que sus fracasos en dicha gestión serán entendidos como personales. Es en este sentido que podemos decir que se trata de *empresas familiares*, no porque en ellas trabajen todos los miembros de la

familia, sino porque no hay un límite claro entre empresa y familia, como sucede por ejemplo con los trabajadores asalariados.

Es por esto también, y como segunda característica del modo de vida de autónomo, que podemos afirmar que no existe en la empresa familiar una separación entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio, como sucede con el trabajador asalariado, por ejemplo. En este sentido, la expresión *tiempo libre* no tiene significado real para el autónomo, pues nunca ha sido forzado a trabajar, sino que se ha forzado a sí mismo a trabajar. De hecho, podríamos afirmar que esta es quizás la propia esencia de ser un trabajador autónomo: esto es, la implicación libre y total en su trabajo. Y de aquí una tercera y última característica del trabajador autónomo, su fin vital, el valor supremo que justifica todos los sacrificios que en muchas ocasiones está obligado a asumir: a saber, la libertad de ser su *propio jefe*. En efecto, no tener a nadie que dirija su vida, que le ordene en cada momento de su existencia económica lo que debe hacer, es para el trabajador autónomo la misma justificación de sus penurias, el valor último por conservar, su propia concepción de sí mismo como hombre libre.

Esta característica esencial del trabajador autónomo, su incapacidad para separar tiempo de trabajo y tiempo de ocio, su hipervaloración de la libertad personal por encima de todo, es precisamente lo que lleva a su incompreensión por parte de los trabajadores asalariados, que no entienden esa obsesión por el trabajo, ese “vivir para trabajar”, contrapuesto a su máxima vital: “trabajar para vivir”. Este es precisamente uno de los ejes centrales del análisis de los modos de vida: tener distintos modos de vida -definidos por la propia existencia laboral, entendida como “cultura laboral”- significa vivir en mundos diferentes (Højrup 2003: 27-29). El trabajador asalariado, por ejemplo, no podrá entender la obsesión del trabajador autónomo por conservar su empresa a costa de todo tiempo libre, a merced incluso de su propia “autoexploración”. Pero al tiempo, el trabajador autónomo no podrá entender que el asalariado pueda ser feliz teniendo a un superior, a un jefe, que le diga siempre lo que tiene que hacer en su trabajo. Por supuesto, ambos -el trabajador asalariado y el autónomo- conocen sus respectivos modos de vida, la forma en la que ordenan su existencia, pero no la comprenden; es lo que se conoce como *centrismo de los modos de vida*.

Todo ello nos permite afirmar la existencia de una determinada *cultura de autónomo*, un cierto sistema de valores, normas, objetivos personales, etc., que ordenan la existencia de los autónomos. Se trata, en efecto, de un modo de vida que comparte existencia con otros -con el trabajador asalariado, como hemos visto, pero también con el empresario capitalista, el experto, el profesional de carrera, etc.-, que conviven en las sociedades occidentales; es más, que se necesitan mutuamente, pero que no se comprenden. De hecho, un Estado determinado será eficaz, podrá obtener la legitimación necesaria -y tanto interior como exterior-, si es capaz de establecer las condiciones de posibilidad de la existencia -y la convivencia- de los diferentes modos de vida que encontramos en la sociedad, si es capaz de interpelar a los individuos que – de forma nominalista- lo componen (Højrup 2003: 155-156, Schriewer 2013).

Lo importante de todo esto es señalar cómo los pequeños agricultores autónomos en los países desarrollados, además de poseer ciertas estrategias y ventajas competitivas con respecto a las grandes empresas capitalistas, *sobreviven porque con ello alcanzan sus propias aspiraciones vitales*. Esto es, “resisten” porque su vida se dirige en función de una determinada cultura, de una precisa visión del mundo, que les dificulta imaginar su existencia bajo otros supuestos vitales, y por ello mismo están dispuestos a hacer todo lo que esté en su mano para conservar su *modo de vida*. De hecho, aunque un autónomo fracase en su empresa, aunque tenga que abandonar su modo de vida y pasar a ser un trabajador asalariado, por ejemplo, siempre imaginará nuevas formas de volver a su negocio. Llevando al extremo la argumentación, una persona que ordene su existencia económica bajo los valores del autónomo -bien sea por asimilación en el medio familiar, por aspiraciones adquiridas en su proceso de aprendizaje, o incluso por presión social-, difícilmente se sentirá realizado si se ve obligado a ejecutar las labores rutinarias del trabajador asalariado. Podrá realizar el trabajo, pero se disgustará con sus compañeros cuando estos no se impliquen en la empresa, o cuando no les interese discutir una mejora productiva con su jefe. No se sentirá en su lugar, en definitiva, porque no podrá compartir los valores de la cultura laboral del asalariado.

5. Metodología empleada y algunos aspectos de la agricultura en la zona

El análisis empírico que aquí se propone debe entenderse como derivado del trabajo de campo realizado

desde mayo de 2012 hasta junio de 2013 en la Comarca del Bajo Guadalentín (Murcia, España), especialmente en los municipios de Totana, Aledo y Alhama de Murcia. Dicho trabajo de campo se ha centrado en el estudio del modo de vida de los agricultores autónomos de la zona, sus estrategias de adaptación, aspiraciones, contextos socio-económicos, perspectivas de futuro, etc. Durante este período se realizaron 21 entrevistas en profundidad a agricultores autónomos, y algunas otras no registradas mediante medios informáticos pero resumidas en lo esencial en un *diario de campo*. La selección de informantes inicialmente derivó de algunos contactos previos, orientándose posteriormente sobre la base de una *tipología* de los agricultores autónomos de la zona, dibujada durante el proceso de investigación. Esta tipología organiza dos tipos de agricultores en relación con sus cultivos: productores de hortalizas y verduras, por un lado, y de uva de mesa por otro; y sus estrategias de comercialización: mediante cooperativa, venta por libre, o a una gran empresa. Además de las entrevistas, se ha acompañado a algunos agricultores durante sus labores cotidianas, participando en ellas y observando y recabando la máxima información mediante *observación participante*. No obstante -y dado lo limitado del espacio concedido a un artículo-, aquí únicamente expondremos el caso de tres agricultores de la zona, dedicados al cultivo de la uva de mesa, con diferentes estrategias de comercialización, distinta organización del trabajo y heterogéneas concepciones de sí mismos como agricultores autónomos. Por lo demás, es preciso señalar que junto a la entrevista en profundidad registrada a cada uno, se ha mantenido con ellos un contacto continuo tanto en la explotación agrícola como fuera de ella.

En cuanto a la zona de estudio, la Comarca del Bajo Guadalentín y más específicamente los tres municipios arriba señalados, cabe decir que se trata de un área eminentemente agrícola y ganadera, situada en el sur de la Región de Murcia (España), con un total de unos 50.000 habitantes y una extensión de unos 650 km². A pesar de que otros sectores como la alfarería y la cerámica, los propios productos fitosanitarios, la industria cárnica (la gran empresa *El Pozo* está ubicada precisamente en Alhama de Murcia), y la construcción han sido y siguen siendo importantes, es la agricultura la que -especialmente en estos tiempos de crisis- parece sostener una mayor parte de las economías locales. Además, y como vamos a ver a continuación, podríamos diferenciar dos zonas de cultivo: una más cercana a la Sierra de Espuña, donde tradicionalmente se ha cultivado uva de mesa, situada por encima de los 300 metros de altitud; y otra en la zona del Valle del río Guadalentín, orientada a la producción de verduras y hortalizas principalmente, aunque también en los últimos años al cultivo de nuevas variedades de uva de mesa. A pesar como digo de que se trata de una zona tradicionalmente agrícola, la llegada del Tránsito Tajo-Segura en los años ochenta y la expansión de la explotación de acuíferos, la incorporación de España al Mercado Único Europeo, y la llegada de inmigrantes procedentes en su mayoría de Sudamérica y el Norte de África, produjo una ampliación considerable de las explotaciones y de las zonas de cultivo de regadío. Florecieron entonces las grandes empresas agrícolas y las cooperativas, y los pequeños agricultores sustituyeron en su mayoría y progresivamente el trabajo familiar por la mano de obra inmigrante. En las páginas que siguen -y siempre atendiendo a las limitaciones de espacio-, daremos algunas pinceladas más sobre las características de la zona y los cultivos.

6. Primera estrategia de supervivencia: la pertenencia a una cooperativa

Nuestro primer agricultor autónomo, al que llamaremos Antonio (1), tiene 55 años y posee en propiedad unas siete hectáreas de terreno, en su mayoría en el término municipal de Aledo, en la zona conocida como *Las Viñas* y *Los Albares*. Antonio se dedica al cultivo de la uva de mesa. No obstante, la elección de ese cultivo no es casual, pues tras haber intentado otras opciones (olivos, almendros, etc.), se percató de que se trataba de la elección más rentable, además de la experiencia familiar al respecto:

“Mi padre tenía la mayoría de la tierra de almendros, a lo mejor de diez partes una era de uva, y las otras de almendros. Pero resulta que con la uva sacábamos el mismo dinero que con los almendros, y entonces viendo eso tan claro, pues a arrancar almendros (...) y al final se arrancaron todos y ya no queda ninguno. Porque no, porque aquí es un terreno fuerte, si hay que regar mucho, mucho abono (...). Aquí tienes que cultivar fuerte, y entonces para cultivar fuerte almendras no es rentable, pues con poco más cultiva uva, y hay diferencia” (Caso A, min. 24:47-25:45).

Ahora bien, una vez decantado por el cultivo de la uva de mesa, es preciso elegir la variedad. En este punto Antonio, como la mayoría de los agricultores de la zona, escogió la variedad autóctona, conocida como uva

dominga. Esta variedad presenta ciertas ventajas, pero también inconvenientes. En primer lugar, su cultivo sólo alcanza la máxima calidad y productividad en una pequeña área de la Región de Murcia, en concreto en las zonas altas de Totana y Alhama -las más cercanas a Sierra Espuña-, y en Aledo. De todas ellas, las Viñas y los Albares, donde Antonio posee la mayor parte de sus tierras, es de las mejores, pues las condiciones climáticas -enormes contrastes de temperatura entre el día y la noche, pero sin alcanzar las altas temperaturas del Valle del Guadalentín en verano- y físicas -unas características especiales en la composición del suelo- acompañan especialmente a las necesidades de esta variedad de uva. De hecho, el cultivo de la uva *dominga* en otras zonas ha resultado ser poco exitoso, tanto en la productividad de las cepas como en el aspecto y sabor de los racimos. Todo ello lleva implícito, en segundo lugar, una posición privilegiada de los cultivadores de uva *dominga* en esa zona, pues nadie más puede competir con ellos en calidad. En tercer lugar, esta variedad de uva se caracteriza por un ciclo especialmente largo, que llega a extenderse desde octubre hasta enero. Dada la tradición española de comer doce uvas para dar la bienvenida al nuevo año, conservar la uva en la parra hasta esa fecha puede suponer para los agricultores unos beneficios extra, debido a los precios de mercado propios de Navidad, y de la escasa competencia de otras variedades de uva para aquel entonces.

Pero junto a esas ventajas, la uva *dominga* presenta serios inconvenientes. Por un lado, y a pesar de su aspecto rosáceo tremendamente atractivo y un dulce sabor ciertamente particular, tiene pepita. Al parecer, los mercados europeos, donde se dirige la mayor parte de la producción de la uva de mesa de la zona, tienen predilección por la uva sin pepita llamada *apirena*. Ello supone que la uva *dominga* presenta “poca salida”, lo que reduce su comercialización a la Península Ibérica y a otras áreas geográficas como, curiosamente, Rusia. Por otro lado, y conectado con una de sus teóricas ventajas, el hecho de que tenga un ciclo tan largo supone una mayor exposición a las inclemencias del tiempo: a las lluvias de septiembre/octubre, las heladas de diciembre, etc. Ello multiplica el peligro de perder la cosecha por unos precios que, para Antonio, no varían tanto.

Estos inconvenientes han convencido a Antonio de la apuesta por nuevas variedades de uva:

“Están las sin pepitas estas modernas, que de momento van bien, porque en el extranjero, los ingleses, y los alemanes, les gusta esta uva. Y entonces yo jamás pensé en cambiar de variedad, porque esta es la zona de la uva *dominga*. Pero por un lado porque estamos con una variedad sola y tiene sus riesgos, de estar a un palo sólo, y por otro lado que el comercial de COOPERATIVA (2): ‘Esto es lo que tiene futuro, la uva sin semilla’. Pues ahora tenemos al 50% la Crimson y la Dominga (...) Lo que yo no sabía es que al mercado le apeteciera tanto. Y entonces el comercial de COOPERATIVA cuando hablábamos de uva decía: ‘El mercado lo que quiere es esta variedad’. Y luego a otro año nos decía lo mismo, y entonces cuando hago una plantación de riparias (3) para injertar *domingas*, pues mi hijo y yo empezamos a pensarlo (...). Y dio la casualidad que aquí unos vecinos (...) pusimos esa variedad y muy bien. Y funciona, porque esta variedad *dominga* funciona ahora cuando llueve, humedades, etc., y esa viene antes, en agosto/septiembre, es un tiempo muy bueno, y cuando empezamos con esta la otra ya la hemos cogido, y ya no cobras sólo una vez al año” (Caso A, min. 02:21-04:20).

Antonio, siempre convencido de la unicidad de la uva *Dominga*, ha decidido cambiar la variedad de uva para mantener la empresa familiar a flote. Y empresa familiar en todos los sentidos: toda la familia trabaja en la explotación familiar -Antonio, junto a su mujer y a sus dos hijos-, y también fuera de las “horas de trabajo”; esto es, cuando no se está en el parral, a la orilla de la chimenea, en la noche, donde se discute el futuro de la empresa:

“Yo empecé sólo, mi mujer y yo, pero luego los zagales empezaron estudiar (...) pero al final están en la casa. Y ahora toda la familia trabaja en la explotación, estamos mi mujer y yo, y mis dos hijos. Todo el año. Y ahora, en la hora de la recolección, tengo que buscar dos o tres personas más, porque el trabajo durante todo el año, pues es menos trabajo. Pero ahora hay más faena” (Caso A, min. 08:45-09:30).

Y conectado con esto, su principal estrategia de supervivencia junto con la elección de la uva de mesa y el cultivo de ciertas variedades: a saber, *la venta por cooperativa*. Para Antonio, la comercialización de su producción mediante cooperativa presenta ciertas ventajas que expone cuando le preguntamos cómo funciona:

“Yo creo que muy bien. Si te adaptas a las normas, porque como somos muchos socios, pues hay unas normas, tienes unos kilos, y el corte te lo dan en proporción a los kilos que tienes. Empezamos todos a

la vez, para terminar todos a la vez. Si uno tiene 100.000 kilos y el otro tiene 50, pues el que tiene 100 cada día tiene que coger el doble que el otro, y eso si lo aceptas, y tú sabes que es así, estás a gusto. Ahora, si te pones nervioso, si quieres...”;

Y prosigue, señalando por qué es preferible la opción de la cooperativa en lugar de otras posibilidades:

“Yo creo que allí se hacen las cosas todo lo bien que se pueden. Ahora también hay que trabajar, hay que organizarse, que por otro lado, es más cómodo venderla, perder dinero, venderla fuera, y te quitas de buscar a gente... ¿Pero qué pasa? Que el que te compra el parral, si tu tienes un parral con 100.000 kilos, 100.000 kilos no te paga, porque no se sabe seguro los kilos que hay, pues el hombre va a la baja. Nosotros jugamos con esa ventaja de que los kilos que tienes son los que cobras, y luego lo que se tiene que ganar el que viene a comprártela, salvo que te quiten los gastos o lo que sea, pero que es para el socio aquí” (Caso A, min. 05:06-06:33).

De hecho, y aunque no lo formule explícitamente, para Antonio la asociación cooperativa es valorada en cierto sentido como una forma más auténtica de agricultura, en oposición a la venta por libre o a grandes empresas:

“Ahora más gente por libre. Hay un porcentaje grande por cooperativa, pero creo que hay más gente fuera, y creo que es la comodidad. La comodidad que vende las uvas, pierde, le importará menos coger un poco más o un poco menos, se despreocupa de ella y ya está, creo que será así (...). Aquí yo mi mentalidad es que la criamos, la familia, y entonces una vez que está criada pues tenemos nuestro sitio donde llevarla, y arreglado al mercado, pues la uva está vendida. Tienes que pensar que si viene, que si me está dando suficiente, si me está engañando... Eso es lo que no, lo tenemos descartado” (Caso A, min. 10:25-11:30).

7. Segunda estrategia de supervivencia: la agricultura tutelada

Nuestro segundo agricultor, al que llamaremos Bartolo, tiene 37 años y también se dedica al cultivo de la uva de mesa. Bartolo cuenta en propiedad con unas diez hectáreas de cultivo, aproximadamente la mitad heredadas y la otra mitad de reciente adquisición, todas en la zona baja del Valle del Guadalentín. No obstante, y aún siendo asimismo un trabajador autónomo dedicado a la uva de mesa, ha optado por estrategias de supervivencia radicalmente distintas a las de Antonio. En primer lugar, hace ya tiempo que decidió sustituir la variedad de uva *dominga* por otras nuevas con -en principio- mejores posibilidades de comercialización:

“Yo tenía *dominga* y las quité (se ríe). Mira, es la más sencilla de todas para cultivarla, no tiene complicación, tienes que hacerle lo que tienes que hacerle en sus momentos pero ya está. Pero yo la quité porque es de ciclo muy largo, tienes que llegar hasta diciembre con ella, y luego no se paga, no se paga para todo el gasto que tú llevas y el sufrimiento que tienes que tener hasta el mes de diciembre. Entonces yo para vender una uva *dominga* por ejemplo a 60 céntimos en diciembre, pues tengo una Superior (variedad de uva apirena) que la voy a cortar el 25 de julio a 70 céntimos. Entonces, ¿qué estoy haciendo yo con la *dominga*?” (Caso B, min. 25:57-27:20).

En este sentido, para Bartolo la apuesta por nuevas variedades de uva es la única opción viable:

“Ahora mismo tengo Princess, Superior, Autumn Royal, y tengo Timpson, que esa es nueva, esa la he plantado este año (...) y esa lleva patente, esa he tenido que pagar 2.000 euros por hectárea, y aparte la planta. Entonces, yo en el tema de la uva de mesa, las patentes son el futuro. Eso seguro. Un producto de calidad, y variedades nuevas, y continuamente cambiando las variedades (...). Eso va a ser así, porque como hay tanta variedad de uva, los mercados son así, son caprichosos: ‘Ahora tráeme de esta que sabe a fresa, ahora de esta que sabe a melón, ahora de esta que sabe a melocotón, ahora esta que parece una piña’. Es así, y todas esas mariconadas son lo que se vende” (Caso B, min. 22:41-24:05).

Bartolo tiene claro que el mercado está fuera de España, tanto en la Unión Europea como en terceros países, y su producción tiene que amoldarse a esos gustos. Ahora bien, la opción de Bartolo por nuevos

tipos de uva está íntimamente relacionada con su *estrategia de comercialización*. En efecto, Bartolo vende toda su producción a una gran empresa, que es la que desarrolla las nuevas variedades de uva -por las que Bartolo paga la patente-, y que se encarga tanto de la recolección como del envasado y la distribución de la uva:

“De hecho, yo, cuando voy a plantar, bajo allí a GRAN EMPRESA (4), hablo con JEFE (5), y le digo: ‘JEFE, ¿qué puedo plantar?’. Pues me dice: ‘O esta, o esta, o esta o esta. Que son las que más aceptación han tenido al llevárselas nosotros a los mercados y se pueden vender bien’. Entonces se coge y se planta esas variedades. Luego puedes acertar o te puedes equivocar, pero hay que hacer que rueda la pelota, hay que probar, no te puedes estancar o apalancar en... ‘Venga, variedades de toda la vida: *dominga y napoleón*’. No, eso no, yo eso no lo quiero. De hecho tenía y las quité todas. Yo, cosas nuevas, cosas nuevas, siempre nuevo, y me va bien, de momento me va bien” (Caso B, min. 24:25-25:31).

La opción de venta de Bartolo -que para Antonio era en cierto sentido menos “auténtica”-, conocida como *agricultura tutelada* o de *carácter contractual* (Soria Gutiérrez, Rodríguez-Zúñiga y Langreo Navarro 1988; y López Estudillo 2006), es percibida por él mismo como mucho menos arriesgada, más segura y cómoda. De hecho, por herencia paterna, Bartolo era socio de la misma cooperativa que Antonio, hasta que fue expulsado:

“Antes era socio de COOPERATIVA, pero empecé a plantar variedades nuevas de uva, y COOPERATIVA no quería esas variedades. Total, que yo vendí la uva a GRAN EMPRESA, y COOPERATIVA me echó (...). No me hacían la uva, y yo al venderla me echaron. O sea, que se ve que querían que me la comiera, seguramente. Yo estaba bien en COOPERATIVA, pero si te tengo que ser sincero, ahora funciona mejor. Estoy más tranquilo, no sé por qué, pero estoy más tranquilo. Allí en la Cooperativa una cosa muy estricta, un agobio, siempre dándote el follón. Yo ahora vivo más tranquilo” (Caso B, min. 05:14-06:13).

No obstante, para Bartolo el cooperativismo es, en principio, la mejor opción posible:

“Yo creo que la cooperativa es la mejor forma de funcionar. Estás todo el año cuidando un producto, y llega la hora de venderlo y los intermediarios se lo llevan todo para adelante, el beneficio. En la cooperativa hay menos intermediarios, directamente tú llevas tus productos a la cooperativa, ésta lo vende, hay algún intermediario, pero no hay tantos como si lo vendes por libre, por fuera (...). O sea, que yo estoy a favor de las cooperativas. También te digo que yo ahora por fuera me va bien, pero, me podría ir mejor, por qué no, siempre se puede mejorar” (Caso B, min. 11:32-12:42).

La elección de nuevas variedades de uva y la venta a GRAN EMPRESA le evita además otros problemas a los que suelen enfrentarse los agricultores que también “trabajan por fuera”, pero con empresas pequeñas y medianas que comercializan otras variedades de uva:

“Yo la uva se la lleva toda GRAN EMPRESA, y a mí hasta el último céntimo que me ha tenido que pagar me lo ha pagado. Y es más, yo ahora voy y le digo que me hace falta dinero, y me da dinero, o sea, que yo no tengo problemas. Pero los compradores de la uva *dominga* (...) que son compradores pequeños, y, no sé, parece que les cuesta trabajo pagar, sobre todo si viene alguna desgracia, que llueve, que se estropea la uva. Luego para cobrar no hay cojones, entonces, yo por ese aspecto estoy tranquilo (...). Hay que tener mucho estómago (para tener uva *dominga*), un sufrimiento siempre tenía, y la uva pudriéndose en el parral... Ahora tengo *princess* que llega el 15 de agosto y uva cogía, y vale más, este año la he vendido a 70 céntimos, más cara que la *dominga*” (Caso B, min. 27:46-29:40).

La opción de Bartolo por ese tipo de agricultura de carácter contractual está íntimamente relacionada con la forma en que organiza su explotación. A diferencia de Antonio, su familia -su mujer y una niña pequeña- no participan del trabajo en el campo, y está obligado a contratar mano de obra asalariada durante todo el año, en número variable dependiendo de la época del año. Su padre, jubilado, le aporta sus conocimientos técnicos sobre el cultivo de la uva, pero es la gran empresa la que, a través de ingenieros agrónomos, supervisa los tratamientos realizados, sugiere cuidados y productos, etc. En este sentido, la venta a GRAN EMPRESA facilita y mucho su trabajo, y le ahorra importantes preocupaciones. Bartolo señala como principales ventajas que cuando la uva está en su punto, GRAN EMPRESA se ocupa de llevar a personas que la recolecten en unos pocos días, y efectúa los pagos sin demora. Además, se ocupa de gestionar -

como COOPERATIVA- las ayudas europeas, y ofrece la posibilidad a los agricultores que trabajan con ellos de acceder a créditos gestionados por ella misma a bajo interés. No obstante, los agricultores que trabajan con esta empresa no pueden vender la uva por la que han pagado patente a terceros, por lo que están obligados a aceptar los precios impuestos.

8. Tercera estrategia de supervivencia: la “venta por libre”

Nuestro tercer agricultor autónomo, al que llamaremos César, no es autónomo. Al menos no legalmente. De hecho, acaba de llegar a la edad de la jubilación. A pesar de haber trabajado en el campo durante toda su vida, nunca ha podido adquirir la suficiente extensión de tierra como para trabajar para sí mismo. No obstante, la suya es una *cultura de autónomo*, como muestra la frustración de sus palabras cuando le preguntamos por qué no ha llegado a serlo:

“Yo he estado trabajando por cuenta ajena casi 50 años (...) [Entrevistador: ¿Y a ti te hubiera gustado poder montarte como autónomo, en la agricultura?] Mejor que estar trabajando al jornal [afirma entre sollozos, con una larga pausa] Diez veces mejor. Es que (...) nosotros teníamos las tierras, que mi padre se fue de autónomo (...) ¿Y qué pasaba en las tierras? Pues que el autónomo, en aquel tiempo, recogía para pagar. Qué te quiero decir, que no le miraba la cara a nadie, y siempre los antiguos decían: ‘Es mejor una sardina en lo tuyo que un cocido en lo de otro’. Y eso es valorado, no mirarle la cara a nadie, aunque te comas una sardina, es muy valorado. Pero claro, llega un día y dices: ‘Pero señor, si es que no tengo ni para comprarme un polo en el verano’. Pues me voy a echar el jornal, y mi madre vio luz cuando yo empecé a ganar 72 duros, y yo también. Yo de no tener un duro, a la semana, cuando cobraba los sábados, los domingos me quedaba con dos duros, y le daba a mi madre, y mi madre era la reina con aquellas perras. De la otra manera era recoger para pagar, sí, no le mirabas la cara a nadie, pero no tenías un duro. Y así como nosotros, todos mis amigos” (Caso C, min. 38:43-44:05).

La afirmación de que César posee una cultura de autónomo -a pesar como decimos de que nunca pudo alcanzar su aspiración de serlo-, puede ser considerada como una cierta forma de “esencialismo”, crítica que a menudo se la he hecho a la teoría de los modos de vida. No obstante, creemos acertada dicha afirmación, no sólo por lo que muestran sus palabras -cargadas de frustración e impotencia-, sino porque además César, como trabajador asalariado, ocupó posiciones de responsabilidad en la empresa agrícola en la que trabajó, siendo incomprendido por sus compañeros. En el día a día entonces -como hemos averiguado en el trabajo de campo-, César era considerado por sus colegas como un “burro” que trabajaba más de lo que se le exigía, como si “fuera a heredar la empresa”, nos contó uno de los trabajadores a su cargo entonces. De hecho, esta es una cuestión frecuentemente detectable en las empresas con trabajadores asalariados, cuando unos recriminan a otros su excesiva implicación en el trabajo. No es que unos sean “vagos” y otros “burros”, sino que tienen culturas laborales distintas y ciegas las unas a las otras. Por lo demás, la “agricultura a tiempo parcial” -como podría entenderse el trabajo de César hasta su jubilación-, donde un pequeño agricultor compagina su explotación familiar con un salario externo porque aquélla no es suficiente, ha corroborado esta hipótesis en múltiples casos.

En cuanto al cultivo elegido, César heredó de su padre la convicción de que la uva de mesa era la mejor opción posible:

“Yo lo sabía de mi padre. Mi padre venía aquí (...) a hacer uva dominga antes de nacer yo. Y me lo decía: ‘Con una pieza de uva en los Albares, sacaríamos más perras que todo lo que tenemos en el campo’ (6). Y todo eso lo iba yo asimilando. Y yo decía: ‘mis Albares, mis Albares’. Hasta que un día le dije yo a mi madre: ‘Pues déme usted aquella tierra’. Y puse almendros, no puse parras, no tenía un duro. Las parras hacen falta muchas perras. Bueno, para hacer un montaje, bueno, hoy se hace con nada (...). Pero entonces, no podías comprar palos, ni podías, ¡qué va! Ni tractor ni nada. Y hoy si, va a hacer ya 6 o 7 años que le saco... Me la pagan bien” (Caso C, min. 36:25-38:12).

“Los Albares”, donde César posee su tierra, se encuentra de hecho situada en la zona alta del Valle del Bajo Guadalentín, cerca de la Sierra de Espuña, a unos 700 metros de altitud, y donde tradicionalmente se ha cultivado uva de mesa. No obstante, y como Antonio, César intentó con otros cultivos -en este caso por falta de capital para invertir-, aunque no tiene ninguna duda respecto a la viabilidad de la uva Dominga,

convicción que demuestra cuando le preguntamos el por qué de su elección:

“Porque no se cría nada más que aquí, es donde se cría mejor, y es lo que más da, más que otras uvas. ¿Que es la más delicada para criar? Es que es la que hay que aguantar para la Navidad. ¿Qué uva ves tú para Navidad? En esta zona no ves tu uva, nada más que la *dominga*. Si te vas a la parte de Aspe y esa zona de Alicante, pues está la uva *aledo*, que se llama, que se embolsa, y están en las bolsas para la Navidad, pero en el campo tú no puedes conseguir uva de esta” (Caso C, min. 22:37-23:30).

A diferencia de Antonio y Bartolo, César no tiene ninguna duda sobre el futuro de uva *dominga*. Por supuesto, su “espacio de experiencia” es mucho mayor que su “horizonte de expectativa” (Koselleck 1993), y sus exigencias quizá menores que las de Antonio (55 años) y Bartolo (37 años). Con todo, la extensión de terreno de César -unas tres hectáreas- de uva *dominga* son suficientes -como confirman otros casos- para mantener una familia. Lo interesante es la ventaja que César ve en las posibilidades que la uva *dominga* ofrece en la *venta por libre*, sobre todo en oposición a la venta a GRAN EMPRESA, y a las nuevas variedades que ella -y otras como ella- comercializa:

“GRAN EMPRESA es otra historia, es que trabaja para los ingleses. Y los ingleses es uva temprana (...). Y sus mercados son sus mercados (...). En esta no le hace sombra nadie, uvas modernas, no le hacen sombra nadie. Y en la uva *dominga*, pues tiene que competir con toda esa sombra que te estoy diciendo (...). Vienen MEDIANA EMPRESA a por la uva *dominga*, y empiezan a meter mano, y ahí no se encuentra él cómodo. Porque la mayoría de uva que hace te dice: ‘Venga, llévala’. Y qué pasa, que un año te sale a 100, otro te sale a 120, y otro te sale a 80. Él es el que dispone el precio, y tú como no puedes decir: ‘es que la has vendido a 200 pesetas, o a 3 euros, y me la estás pagando a 20 céntimos’. Tú no puedes decir eso. Ahora, con la *dominga* sí lo puedes decir. ¿Por qué? Porque fulano ha venido y te ha dicho: ‘Yo te la compro a tanto’. Y el otro: ‘Yo te la compro a tanto’. Hay más movimiento de compradores, y claro... Hay más margen de movimiento (...). Si llegas a tenerla en la Pascua vale mucho dinero. Tú quieres más dinero, tienes que aguantarla. Y yo, digo, hasta que no llegue últimos de octubre no vendo la uva (...). Voy a ver si el riesgo me lo pagan” (Caso C, min. 32:57-36:25).

Para César, la uva *dominga* ofrece una libertad que perdería si cultivase nuevas variedades comercializadas a través de GRAN EMPRESA, o de otra compañía similar. Por otra parte, la venta por cooperativa sería en principio la mejor opción, pero en su caso resulta inviable, ya que no puede disponer del trabajo de los miembros de su familia:

“Pues yo, por ejemplo, si no tengo familia, para que me ayuden a recolectar mi uva (...). Es que allí te dicen hoy corta 2000 kilos, mañana no. Tú no vas a estar a expensas de mí, a que yo te avise para dos horas mañana y que luego estés en tu casa al día siguiente. Yo, claro, las zagalas que tengo, la mujer, si decidimos que nos dedicamos a esto, pues si, hubiera entrado en la cooperativa. Yo me lo hago, me busco un remolque. Sacan más margen, pero tienes que estar adaptado a ella, y aguantarte, y pagar como socio. Pero no dependes de la cabronada del que viene, tirándote los trastos, o haciéndote ascos, o está la cosa mal. ‘Hoy este año vais a tener casi por nada’. Todas esas palabras te las ahorras” (Caso C, min. 48:34-51:00).

9. Algunas conclusiones

En nuestras tres historias hemos visto distintas estrategias de supervivencia de los pequeños agricultores autónomos de la uva de mesa. Desafortunadamente, apenas hemos podido entrar en otras cuestiones de capital importancia como es la relación de los agricultores con los poderes públicos -locales, regionales, estatales o europeos-, la siempre espinosa cuestión del agua, la no menos importante profesionalización y tecnificación de la agricultura, las relaciones familia/empresa, o la organización del trabajo diario y anual. En cualquier caso, lo esencial aquí es señalar cómo los pequeños agricultores, con todas las dificultades a las que constantemente tienen que hacer frente, parecen encontrar siempre nichos de resistencia que les permitan continuar con su *modo de vida*.

Las tres estrategias aquí señaladas, en parte adoptadas de manera consciente, en parte derivadas de circunstancias familiares o del propio lugar donde se posee la explotación, son de hecho las recurrentes en la zona donde se ha realizado el estudio. Así, en primer lugar -y como hemos visto-, la falta de disposición

de mano de obra familiar dificulta la adopción de la estrategia cooperativa, por lo demás idealmente preferible para los tres casos aquí expuestos -y para la inmensa mayoría de los analizados en nuestro trabajo de campo-, pero de difícil asunción en ciertas ocasiones. Además, la zona en la que se encuentre la explotación influye en la adopción de la variedad de uva de mesa -o de otros cultivos, en su caso-, así como en la estrategia de comercialización. Como antes se señaló -y se ha expuesto a través de los tres casos analizados-, las áreas cercanas a la Sierra de Espuña son las más apropiadas para el cultivo de la variedad autóctona Dominga, mientras que su plantación en otros lugares suele ser problemática. Este tipo de uva, a su vez, es despreciada en cierto sentido por las grandes empresas del sector, que prefieren uvas *apirenas*, con mejores resultados en las zonas bajas del valle, y más fácilmente acomodable a los nuevos gustos alimenticios internacionales.

Tenemos pues tres estrategias principales de adaptación de los agricultores autónomos de la uva de mesa en la zona estudiada. Su elección por una u otra, como venimos comentando, dependerá de múltiples factores objetivos, pero asimismo de apreciaciones contrapuestas sobre lo que significa ser independiente, o jerarquías que pretenden ordenar la legitimidad de cada una de las formas de sobrevivir *de -y en-* la agricultura. En este sentido, en esta lucha por el reconocimiento entre iguales parecen mostrarse -como en una meseta de sentidos- los múltiples vectores que, desde lo local a lo global, desde lo económico a lo social, lo cultural, lo político o lo medioambiental, afectan a la cotidianidad de los agricultores autónomos.

Sea como fuere, y como vimos en las primeras páginas de nuestra exposición, autorizados estudiosos de la agricultura han señalado desde hace más de un siglo las dificultades de la agricultura familiar en los países desarrollados, sempiternamente análogas en la línea espacio-temporal que conecta la situación actual con el siglo XIX. Coaligarse con las grandes empresas, buscar la unicidad de los productos agrícolas, apostar por fórmulas cooperativas que dibujen *leviatanes comercializadores*, o sencillamente jugar con la ruina, no son en absoluto nuevas estrategias. Aún con la espada de Damocles perpetuamente sobre sus cabezas, nuestros agricultores parecen querer seguir nadando entre tiburones, gambas y delfines, conservando ese siempre amenazado modo de vida que les permita, tercamente, conservar su *imaginada libertad*.

Notas

1. Hemos preferido anonimizar los nombres de nuestros informantes. Los que aquí aparecen son por tanto ficticios, aunque se refieran a individuos entrevistados en nuestro trabajo de campo, seleccionados por sus características paradigmáticas, y a los que hemos acompañado en sus labores, en el ámbito doméstico, etc., tal y como quedó expuesto en el apartado dedicado a la metodología de estudio.
2. Al igual que para nuestros informantes, preferimos aquí no referirnos a la cooperativa en cuestión con su nombre real, por lo que lo sustituimos por COOPERATIVA.
3. El pie de la parra, donde se injertan las distintas variedades de uva.
4. Preferimos aquí no nombrar a la gran empresa.
5. De nuevo, hemos sustituido el nombre. Se trata del principal directivo de la empresa capitalista, quién junto a las labores de gestión y venta se encarga de aconsejar a los pequeños agricultores sobre las variedades a plantar, y que luego serán comercializadas por su empresa.
6. Se refiere a la zona baja de Totana, donde se cultivan principalmente hortalizas, pero también uvas de mesa de otras variedades.

Bibliografía

Aguilar Criado, Encarnación

2007 "Productos locales, mercados globales: nuevas estrategias de desarrollo en el mundo rural", en Manuel García Docampo (ed.), *Perspectivas teóricas en desarrollo local*. La Coruña, Netbiblo: 145-170.

Aguilar Criado, Encarnación (y Carmen María Lozano Cabedo)

2010 "Natural, tradicional y de la tierra. La promoción de la calidad agroalimentaria en los nuevos espacios rurales andaluces", en Marta Soler, Carmen Guerrero y Román Fernández-Baca (eds.), *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*. Sevilla, Junta de Andalucía: 126-139.

Beck, Ulrich

2002a *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva Modernidad*. Barcelona, Paidós.

2002b *La sociedad del riesgo global*. Madrid, Siglo XXI.

Berstein, Henry

2001 "The Peasantry in Global Capitalism: Who, Where and Why?", en *Socialist Register*, nº 37, 2001: 25-51.

2006a "Is There an Agrarian Question in the 21st Century?", *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, nº 4: 449-460.

2006b "From Transition to Globalization: Agrarian Questions of Capital and Labour", Paper presented at the conference on *Land, Property, Social Justice and Development*, *Institute of Social Studies*, The Hague.

<http://www.iss.nl/content/download/3612/35265/file/Bernstein.pdf>

Botero Villegas, Luis Fernando

2008 "Espacio, cuestión agraria y diferenciación cultural en Chimborazo, Ecuador. Una aproximación histórica", *Gazeta de Antropología*, nº 24 (1): artículo 08.

http://www.ugr.es/~pwlac/G24_08LuisFernando_Botero_Villegas.html

Bretón Solo de Zaldivar, Víctor

1993 "¿De campesino a agricultor? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista", *Noticiero de Historia Agraria*, nº 5: 127-159.

Chayanov, Alexander

1974 *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Comas D'Argemir, Dolors

1998 *Antropología económica*. Barcelona, Ariel.

Domínguez Martín, Rafael

1992 "Campesinos, mercado y adaptación. Una propuesta de síntesis e interpretación desde una perspectiva interdisciplinar", *Noticiero de Historia Agraria*, nº 1 (3): 91-130

Etzezarreta, Miren

1979 *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias.

Friedmann, Harriet

1982 "The Political Economy of Food: The Rise and Fall of the Postwar International Food Order", *The American Journal of Sociology. Supplement, Marxist Inquiries: Studies of Labor, Class and States*, nº 88: 248-286.

1993 "The Political Economy of Food: A Global Crisis", *NewLeft Review*, nº 197: 29-57.

2006 "Focusing in Agriculture: A comment on Henry's Bernstein's 'Is There an Agrarian Question in the 21st Century?'", *Canadian Journal of Development Studies/Revue Canadienne d'études du développement*, nº 27 (4): 461-465.

García Lirios, Cruz

2007 "Las cinco consecuencias sociales de la globalización", *Gazeta de Antropología*, nº 23: artículo 18.

http://www.ugr.es/~pwlac/G23_18Cruz_Garcia_Lirios.html

Gómez López, José Daniel

2008/2009 “El movimiento cooperativo agrario en España y la Unión Europea: evolución y cambios verificados ante el proceso de internacionalización del capital”, *Boletín de Geografía*, nº 26/27 (1): 15-23.

Højrup, Thomas

2003 *State, Culture and Life-Modes. The Foundations of Life-Mode Analysis*. Aldershot, Ashgate.

1983 “The Concept of Life-Mode. A Form-Specifying Mode of Analysis Applied to Contemporary Western Europe”, *Ethnologia Escandinavica*: 15-50.

Kautsky, Karl

1970 *La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. París, Ruedo Ibérico.

Koselleck, Reinhart

1993 *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós.

Lebossé C. J. (y M. Ouisse)

1979 “Las políticas de integración de la agricultura artesanal en el modo de producción capitalista” en Miren Etxezarreta (ed.), *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias: 199-245.

Lenin

1907c *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura*, Obras Completas, Tomo XXIII. Madrid, Akal: 89-183.

1977a *El contenido económico del populismo*. Obras Completas, Tomo I. Madrid, Akal.

1977b *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905-1907*. Obras Completas, Tomo XIII. Madrid, Akal: 217-438.

López Estudillo, Antonio

2006 “Los mercados de trabajo desde una perspectiva histórica: el trabajo asalariado agrario en la Andalucía Bética (la provincia de Córdoba)”, *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, nº 211: 63-119.

Marx, Karl

1967 *Formaciones económicas precapitalistas*. Madrid, Ciencia Nueva.

1971 *La guerra civil en Francia*. Madrid, Aguilar.

1972 *El dieciocho Brumario de Louis Bonaparte*. Buenos Aires, Ateneo.

1975 *La lucha de clases en Francia*. Madrid, Ayuso.

1981 *El capital. Libro III. El proceso global de la producción capitalista*. Vol. 8. Madrid, Siglo XXI

Monrad Hansen, Kirsten

2012 “La producción mercantil simple y el modo de vida del trabajador autónomo. Una cultura de importancia para la industria pesquera costera”, en Klaus Schriewer y Thomas Højrup, (eds.), *La pesca europea ante un cambio irreversible*. Murcia, Editum: 135-171.

Moyano Estrada, Eduardo

2009 “Capital social, gobernanza y desarrollo en áreas rurales”, *Ambienta: La revista del Ministerio de Medio Ambiente*, nº 88: 112-126.

Nogueira, María Elena

2007 “De campesinos, colonos y capitalistas. La producción familiar en Argentina. Algunas consideraciones sobre los productores lecheros en el sur santafesino”, *Gazeta de Antropología*, nº 23: artículo 21.

http://www.ugr.es/~pwlac/G23_21MariaElena_Nogueira.html

Pérez Touriño, Emilio

1983 *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias.

Postel Vinay, Gilles

1979 "La renta de la tierra en el capitalismo agrícola" en Miren Etxezarreta (ed.), *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias: 249-295.

Rooset, Peter

1998 *Mitos de la revolución verde*. Oakland, Food First.

Schriewer, Klaus

2013 "Prolegómenos para un antropología de Europa desde el legado disciplinar", en Klaus Schriewer y Salvador Cayuela (eds.), *Perspectivas antropológicas*. Murcia, Editum (en prensa).

Inédito "La cultura de los trabajadores autónomos", Documento de Trabajo. Murcia, Universidad de Murcia

Servolin, Claude

1979 "La absorción de la agricultura en el modo de producción capitalista", en Miren Etxezarreta (ed.), *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias: 149-195.

Sevilla Guzmán, Eduardo (y Eduardo González de Molina)

1990 "Ecosociología: algunos elementos teóricos para el análisis de la convolución social y ecología en la agricultura", *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 52: 7-46.

Soria Gutiérrez, Rosa (Manuel Rodríguez-Zúñiga y Alicia Langreo Navarro)

1988 "La agricultura contractual: el sector lácteo asturiano", *Revista de Estudios Agro-Sociales*, nº 144: 221-254.

Soverna, Susana (Pedro Tsakoumagkos y Raúl Paz)

2008 "Revisando la definición de agricultura familiar", *Serie Documentos de Capacitación*, nº 7.

<http://www.proinder.gov.ar/productos/Biblioteca/contenidos/doccap.07.>

[http://www.proinder.gov.ar/productos/Biblioteca/contenidos/doccap.07.\(ebook\)%20revisando%20la%20definici%C3%B3n%20de%20agricultura%20familiar.pdf](http://www.proinder.gov.ar/productos/Biblioteca/contenidos/doccap.07.(ebook)%20revisando%20la%20definici%C3%B3n%20de%20agricultura%20familiar.pdf)

Wallerstein, Immanuel

1988 *El capitalismo histórico*. Madrid, Siglo XXI.